

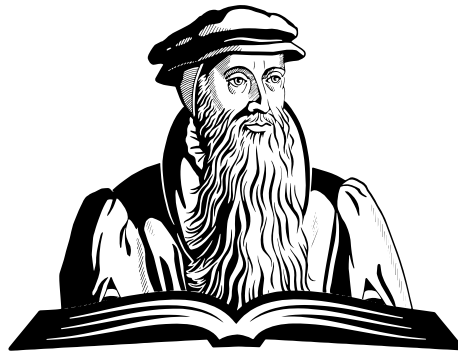
---

# MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: DÍEZ MANDAMIENTOS

---

## LECCIÓN 4: JESÚS Y LA LEY

Ponente: Pastor A.T. Vergunst



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

**Instituto John Knox de Educación Superior**

*Confianza nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El Pastor A. T. Vergunst es un ministro del Evangelio y tiene planes de servir la Congregación Reformada de Carterton, New Zealand en junio del 2020. Actualmente sirve en la Congregación Reformada Neerlandesa de Waupun, Wisconsin, USA.

[www.nrcwaupun.org](http://www.nrcwaupun.org)  
[www.rcnz.org](http://www.rcnz.org)

## *Módulo*

---

# **DÍEZ MANDAMIENTOS**

**18 LECCIONES**

***PASTOR A.T. VERGUNST***

1. Introducción
2. El Dios de la Ley
3. El Paraíso y la Ley
- 4. Jesús y la Ley**
5. La Ley y el Pecador
6. La Ley y el Santo
7. La Ley en el Monte Sinaí
8. El Primer Mandamiento
9. El Segundo Mandamiento
10. El Tercer Mandamiento
11. El Cuarto Mandamiento
12. El Quinto Mandamiento
13. El Sexto Mandamiento
14. El Séptimo Mandamiento
15. El Octavo Mandamiento
16. El Noveno Mandamiento
17. El Décimo Mandamiento
18. La Ley en la Eternidad

## *Lección 4*

# **JESÚS Y LA LEY**

Jesús dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Esta declaración del Señor es una clave importante para que entendamos la intención y la belleza de la ley eterna de Dios. A menudo asociamos la Persona y la obra de Jesucristo con la palabra ‘Evangelio’ y con razón. Pero también debería y debe asociarse con la “Ley de Dios”.

Por lo tanto, en este módulo examinaremos por qué el al Señor Jesús se Le llama el ‘último Adán’ y cómo se relaciona eso con Su anuncio de que no vino a abrogar la Ley de Dios.

### **TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 4**

Queridos amigos, siempre es un gozo estudiar las Escrituras y encontrar nuevas verdades que quizá, de alguna manera, se han explorado poco. Lo que he hecho en las lecciones pasadas, y hemos estado estudiando la Ley de Dios, es intentar dar una perspectiva diferente de la Ley. Comenzamos viendo al Dador de la Ley, y Él es un Dios asombroso: un Dios que es amor; que se refleja a Sí mismo en el mandamiento del amor; un Dios que es santo y está separado de nosotros, los pecadores, pero que también es intensamente devocional y puro. Esto se refleja en la Ley de Dios. [Él] es soberano, [un Dios] que nos ha dado las leyes según Su buena y divina voluntad, un Dios justo. Él no está por encima de la Ley. Así que, esperemos que al ver la Ley de Dios desde esa perspectiva tengamos una apreciación más profunda de qué se trata la Ley. Ahora bien, la segunda perla de oro es que hemos visto la Ley en el Paraíso, cómo Adán y Eva se relacionaban con Dios y el uno con el otro, reflejando así la imagen de Dios en su vida de obediencia, amor a Dios y de amor entre sí. La Ley estaba escrita en el corazón, y su gozo era obedecer a Dios en amor y amar a Dios al obedecer.

Ahora, en esta lección, quiero llevarte al postrer Adán. Él se contrasta con el primer Adán. Hay una razón por la cual Dios lo llama el postrer Adán. Hay una similitud entre el primero y el postrero. Ambos, tanto Adán antes de la caída como el Señor Jesús, eran perfectos, sin pecado y santos. Así que, cuando se señala al Señor Jesús en el anuncio del ángel a María, considera lo que dice el ángel: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá”, ese Santo Ser, “será llamado Hijo de Dios” (Lucas 1:35). Así que, cuando Jesucristo nace, lo hace, como dice Pablo, “en semejanza de carne de pecado” (Romanos 8:3) pero no en pecado. Él es como era Adán en su creación inicial. Él también es el postrer Adán. Muchos de nosotros lo llamamos equivocadamente el “segundo Adán”. Yo soy culpable de eso, pero las Escrituras lo llaman el “postrer Adán” por un motivo: no hay otro necesario. Él cumplió la Ley, y eso es lo que veremos juntos en este día.

Nuestros pensamientos nos llevarán a Mateo capítulo 5, el Sermón del Monte. Este sermón comienza con una descripción magnífica de quienes son las personas del reino de Jesús. Las siete bienaventuranzas describen, en un bosquejo, las características de un alma que ha nacido de nuevo, y a esas siete le siguen dos que describen la reacción del mundo a estas personas. Luego, Jesús da una breve descripción del llamado a los ciudadanos a ser sal y luz. En seguida, viene una porción muy importante para nuestro estudio sobre la Ley de Dios. Permíteme leer el versículo 17. Dice: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. Detengamos nuestros pensamientos aquí por un momento, y primero hagámonos la pregunta: ‘¿Por qué Jesús enseñó esto? ¿Cuál es el trasfondo? ¿Cuál es la motivación detrás de esto?’ Y observa que comienza diciendo: “No penséis que he venido”. Obviamente lo estaba uniendo a lo que las personas pensaban.

Y ¿qué pensaban? Bueno, la primera razón para pronunciar estas palabras era la defensa de Su propio ministerio. Había personas allí pensando que Jesucristo estaba abrogando la Ley de Dios de la misma forma que estaba desmontando muchas tradiciones y muchos mandamientos que habían sido añadidos. Pensaron: ‘Está derogando la Ley de Dios’. Cristo deja muy claro que no había venido a abrogar la Ley o los profetas. Quiere dejar en claro que desea corregir lo que las personas pensaban de la Ley. Si lees el resto de Mateo 5, te darás cuenta de que el Señor Jesús está corrigiendo cuidadosamente las malas interpretaciones de la Ley. Como dice: “Oísteis que fue dicho a los antiguos” (versículo 21). Eso era lo que pensaban. ‘Pero yo os digo [que estos son] los pensamientos de Dios. Esto es lo que la Ley original era’. Por lo tanto, Cristo está defendiendo Su propio ministerio y corrigiendo lo que las personas pensaban a partir de sus malas interpretaciones.

La segunda razón por la cual habla así es para evitar una corrupción de Su enseñanza o una perversión de las doctrinas de la gracia que vino a traer en Su ministerio de enseñanza. Hay muchos que tomaron las enseñanzas de Jesús, como la de que ‘somos salvos solo por gracia’, en una dirección en la cual su significado llegó a ser: ‘La obediencia no importa; solo somos salvos por gracia; ya no estamos bajo la Ley’. [Este] es un aspecto muy importante que discutiremos en un estudio más adelante. Pero, todo en el ministerio de Jesús se opone a esta perspectiva de que la obediencia no importa.

Ahora bien, la tercera razón por la que Jesús pronuncia estas palabras desde los versículos 17 al 20 tiene que ver con lo que dice en el versículo 20. Nuevamente, aquí está corrigiendo una enseñanza muy falsa y fatal de los fariseos. Permítanme leer el versículo 20: “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Esta enseñanza de Cristo causó un pequeño maremoto en las personas cuando lo oyeron. Literalmente puso de cabeza al mundo religioso de aquellos días con este versículo: “...si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”.

Ahora bien, lo que Jesús no enseñó aquí es: ‘Pueblo, necesitan tener más buenas obras, excedan las buenas obras que los escribas y fariseos han estado intentando enseñarles y hacer, para que puedan entrar en el reino de los cielos’. No, la palabra mayor no se refiere a niveles superiores. La palabra mayor se refiere a [ir en] la dirección opuesta. Si no es más profunda que la obediencia exterior que los escribas y fariseos están enseñando, de ninguna manera entrarán en el reino de los cielos. Él va al corazón, y realmente con este versículo 20 el Señor Jesucristo subraya la necesidad absoluta de Él. Pues, no hay justicia en nuestros corazones y, si tiene que venir de allí, no está allí. Así que ciertamente, en un sentido, el versículo 20 tiene como objetivo dirigirnos al Señor Jesucristo.

Ahora volvamos al versículo 17. Este es un versículo fundamental en nuestro estudio de la Ley de Dios: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir”. En primer lugar, ¿te diste cuenta de que Jesús deja claro que Él valora la Ley de Dios? Él dice: ‘No estoy aquí para abrogar nada de la Ley o de los profetas’. Este es un pilar de verdad y vital para nuestra comprensión de cómo funciona la Ley, también hoy en día, en la iglesia del Nuevo Testamento y si tiene relevancia para nosotros en la actualidad. El ministerio de Jesús es recuperar y restaurar, no reescribir o sobrescribir la Ley de Dios. Él está volviendo al original, donde comenzó, donde siempre ha estado y donde debería estar.

Ahora, entendamos bien. Él dice: ‘No he venido a abrogar la Ley o los profetas, sino a cumplir’. Es fácil ver cómo Jesús cumplió los profetas. Nació en Belén. Miqueas dijo eso. Nació de la virgen María. Isaías profetizó eso. Así mismo, literalmente cumplió los detalles de cientos de profetas en el Antiguo Testamento, pero ahora tomemos la palabra Ley: ‘No he venido para abrogar la Ley, sino para cumplir la Ley’. Lo que se refiere a Ley en este contexto debe determinarse por el resto del capítulo. Algunos dicen que aquí la Ley se refiere a la Ley ceremonial, la Ley que trata con los sacrificios, la que trata con la adoración en el templo. Es verdad. El Señor Jesús es

el cumplimiento definitivo de la Ley de las ceremonias. Pero en el contexto de este capítulo, Él no está hablando de eso.

Notarás que está hablando de mandamientos morales: No matarás, no cometerás adulterio, amarás a tus enemigos. Esos son asuntos morales. Así que, solo es justo concluir que aquí Jesús está pensando en la Ley moral en el versículo 17: No he venido para abrogar, reescribir o remover la Ley moral. No he venido para ajustarla a un contexto del Nuevo Testamento. No estoy aquí para hacer eso. Estoy aquí para cumplir la Ley. Y la palabra cumplir tiene un significado hermoso. Quiere decir ‘sacar su plenitud’. Quiere decir ‘mostrar la gloria y el cumplimiento de la Ley y de todo lo que significa’. Si ves la vida de Jesús, y eso es lo que quiero hacer contigo brevemente en esta sección, notarás que Jesucristo es la Ley de Dios hecha visible en Sus actos, en Sus acciones y en cómo se relaciona, reacciona y ama. Su vida entera tiene una misión: Cumplir la Ley de Dios en una vida que está dedicada a Dios y a Su nombre. Donde el primer Adán falló, el postrer Adán tuvo éxito.

Así que, ¿cómo cumplió Jesús la Ley de Dios? De tres maneras. En primer lugar, la cumplió de la forma en que la vivió. Así como cumplió las profecías de la forma en que las vivió, así mismo cumplió la Ley de la forma en que la vivió. Hizo la Ley original de Dios visible a nosotros en la forma en la que vivió los detalles de Su vida. Desde la terrible rebelión de Adán, nadie ha vivido una vida de santidad y una vida de amor devocional como lo hizo el Señor Jesucristo, el postrer Adán. Por lo tanto, amigos, Jesucristo es la exposición de la Ley de Dios como fue creada y revelada originalmente. La honró. La magnificó en la gloria de Su vida, en Su hablar y en Sus acciones. Así que, te daré solo dos pensamientos para que reflexiones en eso.

La primera parte de la Ley es amar a Dios sobre todas las cosas, con todo lo que eres. Jesús hizo eso. Al vivir Su vida como el postrer Adán, enfrentó un mandamiento opuesto al que el primer Adán recibió. Al primer Adán se le dijo: “No comerás”. Al postrer Adán se le dijo: “Beberás de la copa, la copa de maldición”. Esa fue la misión de Jesús: honrar y obedecer a Su Padre hasta lo sumo. Sabemos que el primer Adán falló. Sabemos que este postrer Adán luchó. Mientras Lo miramos en el Getsemaní, vemos Sus sentimientos de temor, luchando intensamente para beber de la copa que Su Padre sostiene frente a Él. Lucha al concebir estar abandonado, al intuir Su descenso a la realidad del infierno, abandonado por Dios y por Su iglesia. Conocemos la historia: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú” (Mateo 26:39). Eventualmente, Jesús rechazó Sus propias emociones. Amó la voluntad del Padre por encima de la Suya y amó a Su pueblo hasta el fin pagando el precio más alto.

¿Puedes ver el amor de Dios ilustrado en este aspecto glorioso? Considera Su amor a Su prójimo, cualquier prójimo que cruzaba Su camino. Amó de forma devocional. Amó de forma sacrificial. Los amó de forma genuina y hermosa, fueran amigos o enemigos. Por tres años caminó con un hombre que Lo iba a traicionar e iba a hacer que Lo mataran. Caminó con Judas Iscariote. Le mostró amor genuino hasta el último momento, estaba dedicado a él. No tenía miedo de sacrificar Su reputación, defender a las mujeres, defender a los publicanos y pecadores ante la élite religiosa. ¿Por qué? Porque los amaba como si fueran Suyos. Incluso amó de forma devocional a los fariseos y a los escribas al ministrarlos, predicarles y alcanzarlos. Oró por Sus enemigos que Lo crucificaron. Perdonó a un pecador arrepentido que apeló a Él en la cruz. Todo demuestra cómo cumplió la Ley de Dios.

No hay otro lugar en el que veamos una mejor exposición de la Ley moral que en la vida de Jesús. Esa es la primera manera en la que cumplió la Ley. La segunda manera en la que Jesús cumplió la Ley, desde luego, tiene que ver con Su obediencia en la cruz. Él llevó el castigo. Soportó el castigo por el pecado en nombre de Su iglesia. Puesto que eso está fuera del alcance de esta lección sobre la Ley de Dios, no tocaré ese tema por ahora.

El tercer significado del cumplimiento de la Ley tiene que ver con la obra de Jesús de escribir la Ley en los corazones y las vidas de Su pueblo. Así como la Ley en el monte Sinaí fue escrita en piedra por el dedo de Dios, de la misma forma el Espíritu de Jesús escribe la Ley en el corazón de los pecadores. En ese sentido, también está cumpliendo la Ley de Dios. Esta es una enseñanza importante y crucial, amigos míos. En Juan 3, Jesús enseñó acerca del nuevo nacimiento: “El que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (versículos 3-5). Considera las palabras no puede; no es no debe. Debe, habla de permiso. No puede, habla de condición. Él dice: “En esta condición caída no puede entrar en el reino de los cielos. [Esta es] la Ley del reino. Necesitas nacer de nuevo”. Necesitamos ser cambiados radicalmente por el Espíritu de Dios. Esa Ley tiene que estar escrita en nosotros y, por lo tanto, Pablo habla de eso en Romanos 8:4. Y la palabra cumplierse está en ese texto. Él dice de la obra de la gracia: “Para que la justicia de la ley se cumplierse en nosotros”. Ahora bien, la salvación no es solo estar separados

del pecado, sino que la salvación también consiste en ser conformados a la imagen de Jesucristo. ¡Qué hermoso prospecto! Por último, la humanidad redimida brillará resplandeciente con la imagen de Dios en la cual todos cumpliremos la Ley, como lo hizo Jesús en Su vida, en un cielo nuevo y una tierra nueva.

Ahora avancemos un poco más, volviendo a Mateo 5:18-19 brevemente. Verás que Jesús subraya la permanencia de la Ley. Hace mucho énfasis en el versículo 18: “Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. Una jota o una tilde son signos tan diminutos en el idioma que son casi insignificantes, como nuestras comas y apóstrofes hoy en día, por así decirlo. Jesús dice: ‘Nada en la Ley será quitado. Ni siquiera permitiré que alguien haga el cambio más pequeño’. Luego, en el versículo 19, concluye con una fuerte advertencia que dice: “...cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”.

Ahora bien, a partir de lo que hemos aprendido se puede concluir que aquí el Señor nos da una terrible advertencia sobre reescribir, ignorar o anular cualquier parte de la Ley de los Diez Mandamientos. Eso tiene sentido a partir de lo que aprendimos en las lecciones anteriores sobre la Ley como el reflejo del Legislador. Por lo tanto, la Ley no puede cambiar si el Legislador no cambia y el Legislador no cambia; Él es el mismo por la eternidad. Su carácter no cambia; por lo tanto, Su Ley no cambiará. Los Diez Mandamientos de Dios son perpetuos; preceden la creación de los ángeles y los hombres y durarán más que este mundo, para siempre en el nuevo mundo, donde hay justicia. Pablo entendió lo que eso significaba, así que, después de enseñar el evangelio maravilloso de la justificación por fe, concluyó en Romanos 3 diciendo: “¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley”.

Así que cerremos esta lección. El evangelio son las buenas noticias de que Dios vino a salvar a los pecadores por medio de Jesucristo, quien cumplió la Ley y murió, pagando así la condena de la Ley. En otras palabras, amigos míos, Jesús honró y obedeció la Ley tanto en su exigencia de obediencia como en su condena por la desobediencia. Donde el primer Adán falló, el postrer Adán tuvo éxito. En base a Sus propias Palabras como el que guarda la Ley, ahora Jesús dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar” (Mateo 11:28).

Quizá al estudiar la Ley aumenta un sentido de incomodidad en ti y en mí, a medida que vemos la imagen de lo que deberíamos ser y de cómo debería verse el amor y de cómo son los detalles de la obediencia y el honrar a Dios. Tendremos un sentido de incomodidad y de convicción de pecado. Quizá ver la santidad de Dios nos pondrá un poco incómodos. Luego, escucharemos el mensaje del Salvador: ‘Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados con culpa, inhabilidad, luchas, con su pasado, con su presente, venid a mí y yo os haré descansar’.

El descanso que Cristo da es que Él cumplió la Ley. Es decir, guardó la Ley y por medio de eso también se hizo un sustituto por los pecadores. Ahí está el descanso del perdón en base a Su sangre. Ahí está el descanso de la aceptación en base a Sus méritos, pero no hay descanso en relajarnos en la obediencia, como concluye el mismo Señor Jesús en ese versículo: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí...mi yugo es fácil, y ligera mi carga” (Mateo 11:29-30). El Señor Jesús enseña más adelante en Juan 14:15, “Si me amáis, guardad mis mandamientos,” y esos mandamientos no son para nada diferentes a los que nos dio en los Diez Mandamientos en el monte Sinaí.

Así que, en las próximas dos lecciones veremos nuevamente la Ley en relación al santo y al pecador antes de entrar en el estudio de los Diez Mandamientos. Otra vez, gracias y que Dios bendiga estas palabras para ti y para mí.